



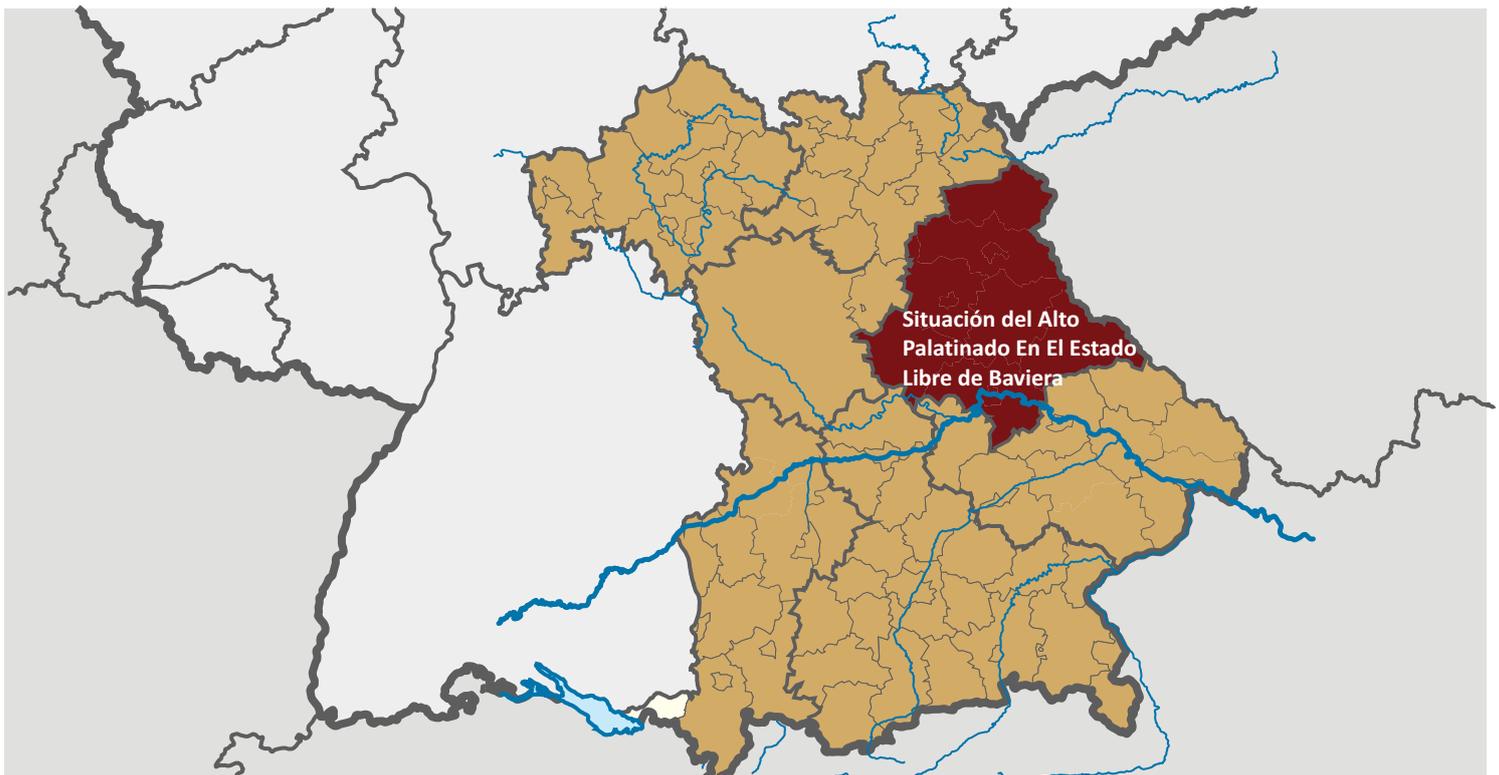
**CARLOS TEODORO, QUE ERA ELECTOR DEL PALATINADO Y TAMBIÉN MIEMBRO DE LA DINASTÍA WITTELSBACH.**

## 1778 - 1779: GUERRA DE SUCESIÓN DE BAVIERA

Desde la finalización de la Guerra de los Siete Años (1756 – 1763), el proceso de decadencia del Sacro Imperio Romano Germánico se había agravado. En los siguientes años, la estructura central del imperio, derivada exclusivamente de los miembros de la Casa de Habsburgo – Ducado de Austria y reino de Hungría – había comenzado a disminuir su influencia sobre el resto del terreno imperial. Esto se produjo, principalmente, debido a las injerencias externas de las potencias europeas – Reino de Francia, Imperio Ruso, reino de Inglaterra - así como también, en las cuestiones internas, al crecimiento del reino de Prusia, que aún se mantenía dentro del imperio, aunque poseía un poder mucho mayor que los dominios germánicos en su conjunto. Por su parte, a lo largo del siglo XVIII, el ducado de Prusia se había transformado en un reino, adquiriendo gran importancia en las acciones bélicas y territoriales del continente. Mediante la anexión de varios terrenos, Prusia había consolidado una posición sumamente relevante, la cual, aún siendo parte del Sacro Imperio Romano Germánico, lo catapultó hacia el lugar de potencia europea. Durante el mandato del rey Federico II, Prusia emprendió sus mayores conquistas de tierra, que fueron acompañadas por resonantes éxitos militares.

En este marco de conflicto, en 1777, murió el elector de Baviera, Maximiliano José, quien no había dejado ningún descendiente directo en el trono. Maximiliano José pertenecía a la Casa de Wittelsbach y, por ello, se decidió que su heredero fuese Carlos Teodoro, que era elector del Palatinado y también miembro de la dinastía Wittelsbach. Pocos meses más tarde, luego del nombramiento de Carlos Teodoro al frente de Baviera, los intereses territoriales de Austria y Prusia entraron en juego dentro de la cuestión sucesoria. En esta oportunidad, los dominios conjuntos de Baviera y el Palatinado representaban un enorme objeto de anhelo para las ambiciones de expansión de ambos estados.

**Por un parte, los mandatarios de austríacos, el emperador José II y su madre, María Teresa I, quería incorporar los terrenos del Alto Palatinado y de Baja Baviera – Cerca de un tercio de la superficie total de los dominios del electorado -. Igualmente, los reclamos efectuados por el emperador fueron disfrazados con un pedido sobre los derechos hereditarios de aquellas regiones. Sin embargo, Carlos Teodoro también sacó ventaja de la situación. En el más profundo de los secretos, el elector de Baviera pactó con José II la entrega de los terrenos que deseaba. A cambio, Carlos Teodoro, quien tampoco poseía descendencia, le pidió al emperador que lo eleve a él, así como también a sucesores, al grado de príncipes del Sacro Imperio Romano Germánico.**



## ESTALLIDO Y RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO

Finalmente, a comienzos de 1778, las tropas imperiales tomaron los dominios bávaros que estaban, aparentemente, en disputa. Este hecho provocó un notable crecimiento de las extensiones austríacas, que chocaba decididamente con el proceso de amplia expansión territorial que venía afrontando Prusia.

Ante la posibilidad de un resurgimiento de la influencia de Austria, su principal oponente dentro del imperio, el rey Federico II de Prusia tomó cartas en el asunto.

**Además, por entonces, el monarca prusiano vio amenazada sus intenciones de incorporar los margraviatos de Ansbach y Bayreuth dentro de su reino.**

LOCALIZACIÓN DE BAYREUTH Y DE ANSBACH. ALEMANIA.



En ese marco, Federico II apoyó las protestas de Carlos II, duque de Zweibrücken, quien también poseía derechos en la línea de sucesión del trono de Baviera. Por otra parte, Federico II también respaldó las demandas de Federico Augusto III, elector de Sajonia, quien pretendía una porción de los dominios bávaros, cuyo elector había distribuido anteriormente.

Pese a los requerimientos de los diversos nobles germanos, el emperador José II se mantuvo firme en su postura y no abandonó ninguno de los dominios en disputa. Por ello, a mediados de año, las fuerzas de Prusia y Sajonia invadieron el reino de Bohemia, propiedad de la Casa de Habsburgo. Ante ello, y para evitar una ocupación del corazón de los terrenos imperiales, los emperadores ordenaron a gran parte de su ejército que se ubicase en la frontera entre Silesia – Dominios de Prusia – y Austria.

**Sin embargo, esta guerra no presentó grandes batallas, ni siquiera alguna significativa para el resultado de la contienda. Durante lo que duró el conflicto, las tropas enemigas desarrollaron sólo combates poco relevantes, cortos y escasos en número de participantes. Además, en ese lapso, el rey de Prusia y la emperatriz austríaca, Federico II y María Teresa I, respectivamente, habían estado negociando incesantemente el cese de las hostilidades. Por ello, las fuerzas en conflicto eran limitadas.**

Las tratativas de paz entre el imperio y Prusia se mantuvieron poco menos de un año, bajo la mediación del rey de Francia, Luís XVI, y de la zarina de Rusia, Catalina II.

Esta última fue crucial para el desenlace de la guerra, ya que sus constantes presiones ante los austríacos terminaron por cercar las ambiciones imperiales de expansión.

En mayo de 1779, los estados germanos firmaron el Tratado de Teschen, con el que se concretó el fin de la guerra. En cuanto a Baviera, el elector Carlos Teodoro fue ratificado en el trono.

Además, casi la totalidad de los terrenos bávaros que los austríacos habían ocupado debieron ser devueltos.

En tanto, Austria se quedó con el control de Innviertel, región situada en la Baja Baviera.

A su vez, Federico Augusto III debió ser resarcido económicamente ante la imposibilidad de acceder al control de los territorios de Baviera que había demandado. Además, Carlos II de Zweibrücken había sido designado como siguiente en la línea sucesoria del electorado.



Por último, y como ocurrió en las anteriores contiendas, Prusia fue la principal ganadora con este reparto.

Luego de afirmar su posición como potencia germana, avala por Rusia, el reino de Federico II consiguió el permiso para anexar, a futuro, los margraviatos de Ansbach y Bayreuth.

De esta manera, el territorio y la influencia prusiana seguía su expansión en el imperio, donde ya los austríacos se encontraban a su altura.

TESCHEN.

